

Ampliar la mirada

Araceli Damián\*

El tema de la pobreza está dominado por los economistas “estándar”, que simulan que la utilidad es elemento constitutivo del nivel de vida y del umbral de pobreza cuando en realidad usan los ingresos (a veces con algún ajuste) para medirla. Esta es una de las reflexiones críticas vertidas en la tesis doctoral titulada “Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano”, que fue presentada por Julio Boltvinik en Guadalajara, Jalisco, el pasado Viernes 22.

La tesis de Boltvinik refleja el trabajo los avances conceptuales y metodológicos que ha logrado en los más de casi veinte años dedicados a la investigación y análisis conceptual de la pobreza y las necesidades humanas. Su obra, en dos volúmenes (en total 708 cuartillas a renglón seguido), consta de veinte capítulos, entre los que se incluye una propuesta teórico-metodológica en la que el mismo autor propone para ampliar la mirada.

Su trabajo se caracteriza por realizar una demoledora crítica al enfoque convencional sobre el tema de la pobreza. Asimismo, critica otros desarrollos metodológicos, como el del enfoque de las capacidades propuesto por el premio Nobel Amartya Sen; el de la privación relativa desarrollado por el reconocido sociólogo británico Peter Townsend; y el enfoque de los “verdaderamente pobres” el cual fue propuesto y aceptado por diversos especialistas de la pobreza, sobre todo de Europa. De acuerdo con Boltvinik, estos nuevos enfoques han intentado superar al convencional, pero se han quedado cortos o atrapados en los principios que dominan el pensamiento economicista.

Cabe resaltar que el autor no se queda a nivel de la crítica, sino que a partir de ésta desarrolla lo que considero su mayor aportación: proponer un nuevo paradigma en los estudios de pobreza basado en el florecimiento y la esencia humana. Sus preguntas son por demás pertinentes: ¿Existen las necesidades humanas?, si es así ¿Cómo las identificamos?, ¿son éstas universales o se encuentran supeditadas a las particularidades del desarrollo local (regional, o nacional)?, ¿es el ingreso la única fuente de bienestar mediante la cual los hogares satisfacen sus necesidades?, ¿cómo podemos abordar el tema de los

umbrales de pobreza?, ¿podemos suponer que una vez superada la pobreza, los individuos pueden desplegar todas sus potencialidades humanas?

A partir del análisis sobre las distintas concepciones de las necesidades y la esencia humana, desarrolladas desde la economía, la filosofía, la antropología-marxista, la sociología y la psicología, el autor nos invita a ampliar la mirada en el enfoque sobre la pobreza mediante la incorporación del concepto de florecimiento humano. Este concepto se refiere a la posibilidad de que los seres humanos desplieguen todas sus capacidades y potencialidades humanas (en un sentido positivo) y que, mediante ello, logren la autorrealización.

No pretendo agotar en este pequeño espacio los principales temas de la tesis, sólo quiero resaltar algunas de las principales reflexiones vertidas a lo largo del trabajo. Iniciaré en esta ocasión con los fundamentos de antropología filosófica del enfoque propuesto por Boltvinik.

Para sustentar la crítica a los enfoques economistas, y finalmente para elaborar su propuesta metodológica, Boltvinik parte de un análisis de la esencia humana desarrollado desde la antropología física marxista, cuya obra más relevante es la de György Markus. Nos plantea que el ser humano se distingue del animal porque su actividad vital, el trabajo, se orienta de manera mediada a la satisfacción de necesidades (es un constructor de herramientas). El hombre se convierte en un ser universal dado que es capaz de transformar en objeto de sus necesidades y de su actividad toda la naturaleza. En la medida en que se amplía la transformación de la naturaleza en sus objetos de trabajo, el ser humano desarrolla sus fuerzas esenciales humanas.

La ruptura de la fusión animal de sujeto (necesidades) y objeto da lugar a la conciencia y la autoconciencia humana. Por otra parte, en el trabajo están dadas las condiciones del hombre como ser social (no puede llevar una vida humana más que en su relación con los demás). De estas reflexiones se deriva que las necesidades son tan producidas como los productos y las capacidades (salvo las biológicas) y que la producción crea tanto el objeto de consumo, como su modo e impulso de consumo. Como resultado, se produce la humanización de las necesidades biológicas (comer carne cocida con tenedor y cuchillo en lugar de la

carne cruda con las manos), y se crean nuevas necesidades (como las estéticas, o las científicas).

Para reforzar la importancia que tiene en la identificación de las necesidades humanas el rompimiento del sujeto con su estado animal, Boltvinik analiza también la concurrencia que existe entre Marx (a través del análisis que Markus hace de éste), el psicólogo Abraham Maslow y el psicoanalista social Erich Fromm.

Para Maslow las necesidades humanas son instintoides, ya que de los tres elementos del instinto (impulso, actividad y objeto), el hombre sólo hereda el primero y debe aprender los otros dos. De esta forma, el ser humano ante el impulso de alimentarse, construyó herramientas (objetos) que le permitieron cazar a su presa (actividad).

Para Fromm en cierto punto de la evolución la vida adquirió conciencia de sí misma y la acción dejó de estar determinada por los instintos. En esta parte, Boltvinik concluye que esta ruptura del dominio por el instinto coincide con la ruptura que supone el trabajo (actividad mediada), ya que la fabricación de herramientas es una actividad no instintiva. Son los dos lados de la misma ruptura que supone un gran salto en términos de libertad y resulta clave para entender la esencia humana. Hasta aquí una apretada síntesis de los fundamentos filosóficos que han dado lugar al enfoque de la pobreza y el florecimiento humano, que iré desarrollando en próximas colaboraciones.

\*El Colegio de México, [adamian@colmex.mx](mailto:adamian@colmex.mx)